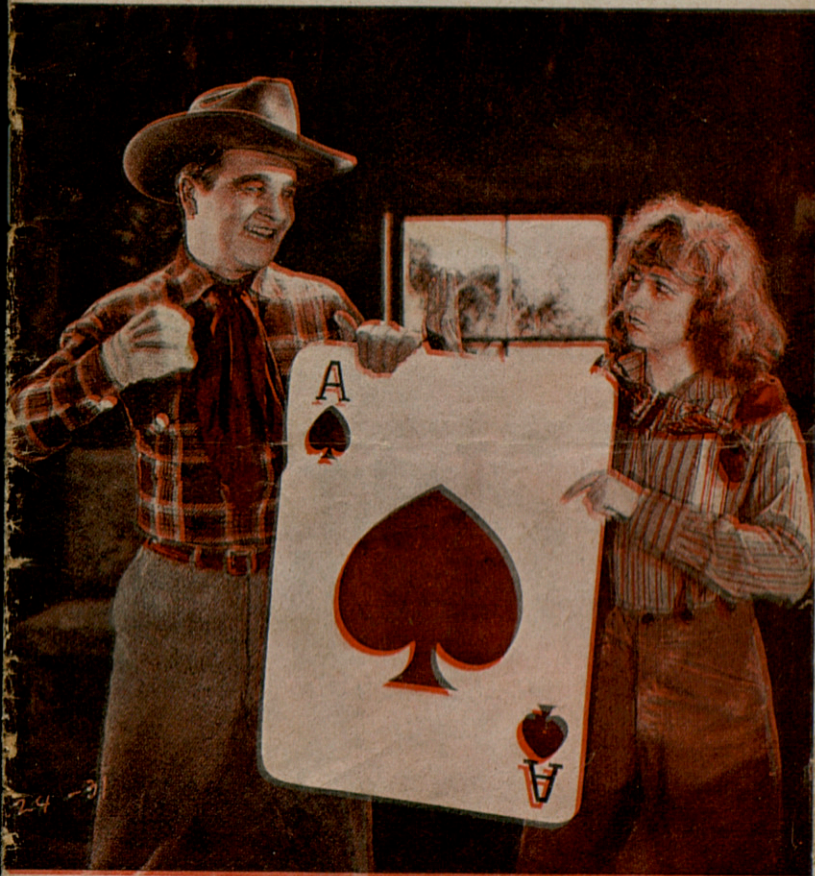


EL AS DE ESPADAS

por William Desmond



BIBLIOTECA TREBOL

N.º 71

Publicación semanal PRECIO: 25 CÉNTS.

BIBLIOTECA TRÉBOL

ACE OF SPADES
1925

El As de espadas

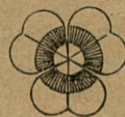
Versión literaria de la película de igual título,
interpretada por el celebrado actor mundial

WILLIAM DESMOND

por CRÍSPULO GOTARREDONA

Exclusiva

HISPANO AMERICAN FILMS
Calle Valencia, 233 :: Barcelona



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PARÍS, 204 - BARCELONA

EL AS DE ESPADAS

I

Desde el año 1803, el gobierno de los Estados Unidos inició sus gestiones para adquirir en Francia una vasta extensión de territorio de su propiedad comprendida entre el río Mississippi y el Océano Pacífico.

Tomás Jefferson, presidente del gobierno norteamericano, había pronunciado estas palabras :

— Para el progreso futuro y engrandecimiento progresivo de la nación, es necesario adquirir esos territorios.

Había una razón poderosa para que los americanos codiciasen aquellas tierras : el subsuelo era muy rico en minas de oro.

No obstante, las gestiones se prolongaron años y años, hasta que en 1889 los americanos pasaron a ser dueños de este país privilegiado.

Hasta Maine, Georgia, Ohio y Kentucky, ciudades comprendidas en aquella zona, llegaban sin cesar los aventureros.

II

Muchos años después aquellas aldeas habían crecido, transformándose en ciudades bastante importantes.

La mezcla de los aventureros invasores había arrastrado escorias que vivían en las sombras, a expensas de todos los incautos que caían en sus manos.

Uno de ellos era Gedeón Trask, propietario de «La Escala Real», uno de los principales establecimientos de la ciudad de Arkansas.

Había infundido gran temor en aquella comarca el llamado «As de Espadas», siniestra señal que condenaba a la persona que recibía ese naipe a una muerte segura si no seguía las instrucciones que con él acompañaba.

El misterio más impenetrable rodeaba a los autores de aquellos sangrientos sucesos y ante la aparición del siniestro aviso los más valientes temblaban.

Gedeón Trask tenía a su servicio un individuo de la peor calaña: Juan Dincen, hombre cruel y brutal como pocos.

Una noche quedaron solos en la taberna y se cruzaron entre Trask y Dincen las siguientes palabras :

— ¿Qué haces del viejo que tenemos encerrado abajo? — preguntó Dincen.

— Allí está. Todavía no ha cedido — respondió Trask.

— Pues yo he encontrado la caravana de Martín Heath por el Cañón Ciego... Tal vez si le amenazásemos...

Bajaron al sótano. Allí, sobre un montón de pajas había un bulto informe. Dincen le dió con el pie y con la linterna alumbró a un hombre de cierta edad.

— Sabrá que hemos descubierto el paradero de la caravana de su hermano — dijo Trask. — Escriba una nota dándole instrucciones para que nos entregue el plano de la mina francés. Sé que su hermano lo tiene en su poder.

El cautivo se negó a hacer lo que le mandaban y Trask dió instrucciones a su cómplice :

— Reúne a la gente, corre adonde se encuentra la caravana y no vuelvas sin los planos.

Juan Dincen cumplió presuroso las órdenes y minutos después salía con alguna gente hacia el sitio donde había visto a Martín Heath, hermano del prisionero.

Heath había acampado en un sitio conocido por el Cañón Ciego, a media milla de la ciudad

de Arkansas, donde esperaba entrar al día siguiente.

La caravana se componía de varios pesados carromatos y diez o doce servidores contratados en Kentucky para explotar la mina de oro de sus antepasados, unos colonizadores franceses, cuya situación se indicaba en un antiguo mapa que Martín llevaba consigo.

También formaba parte de la caravana Olivia, una de las más lindas flores transplantada de Kentucky a aquellas risueñas comarcas.

Por la noche se presentó al campamento Juan Dincen al frente de su gente diciendo a Martín Heath :

— Entrégueme ese plano de la mina o destruyo el campamento.

Heath se negó resueltamente.

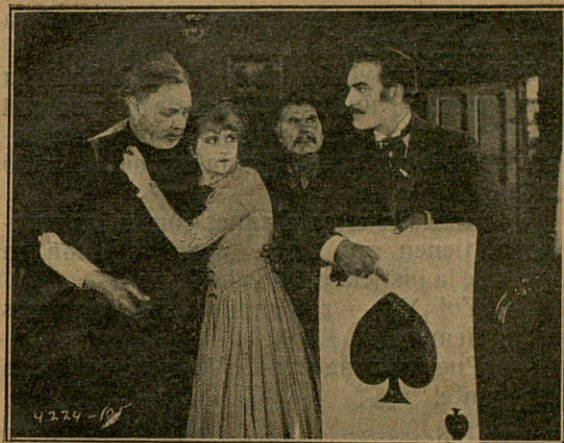
— Le doy un plazo de cinco minutos para que me entregue ese papelucho.

Harvey salió de la tienda, dejando solos a Martín Heath y su hija. Esta dijo :

— Voy a salir por debajo del toldo y me dirigiré a la ciudad de Arkansas a pedir auxilio al tío.

Lo hizo así. Montó presurosa en un caballo, el primero que encontró a mano, y salió al galope hacia la ciudad.

No tardó en llegar a ella y se presentó en la taberna de la « Escala Real », ya que era el único sitio donde vio luz. Su entrada en el salón, donde en aquella hora los mineros se



... el llamado "As de Espadas", siniestra señal...

entregaban al baile y a las libaciones, causó sensación.

— ¡Una caravana ha sido atacada cerca de aquí! ¿Me pueden decir dónde encontraré a Jaime Heath?

— Heath... Heath... Hace unos días que no le vemos. Debe haberse marchado a otro sitio — respondió un joven llamado Daniel Harvey.

Olivia se sintió desalentada; pero sobreponiéndose a la impresión que le causaba aquella noticia inesperada, al acordarse del peligro que corría su padre, suplicó :

— ¿Y ninguno de ustedes podría venir a prestarnos auxilio?

Hubo un movimiento de simpatía hacia la muchacha. El único que no veía la cosa con buenos ojos era el tabernero Trask, pero callaba. El joven que antes interviniera, habló así :

— Señores : estos ataques contra las caravanas tienen que cesar. ¿Quiénes están en favor de la justicia y del orden?

— ¡Yo! ¡Yo! — respondieron muchas voces a un tiempo.

— ¡Pues que me sigan! ¡Vamos a ayudar a esa gente!

III

La oportuna llegada de los refuerzos que fué a buscar Olivia dispersó a los atacantes de la caravana.

— Querían llevarse unos papeles de mucho valor que me pertenecen — explicó Martín Heath. — Pero no han logrado su propósito.

Levantaron el campamento y emprendieron la marcha hacia el pueblo. Allí aceptaron el ofrecimiento de Daniel Harvey, el joven que tan eficazmente había intervenido en su favor y se instalaron en su casa.

— Acomódense aquí. Yo iré a vivir con mi amigo Francisco Bautista, del que usted me ha hablado, y cuando regrese le comuni-

caré la llegada de ustedes — dijo Harvey despidiéndose de sus nuevos amigos.

— No puedo comprender — exclamó Martín al encontrarse solos él y su hija, — por qué mi hermano Jaime no ha venido a recibirnos.

El que al final de aquella jornada estaba sumamente irritado era Gedeón Trask, el cual no cesaba de dar puñetazos sobre la mesa exclamando :

— ¡Estúpido! ¡Has desbaratado todos mis planes!

Juan Dincen, a quien iban dirigidos aquellos denuestos, los escuchaba impasiblemente.

— La culpa es suya. No debía usted haber permitido que Daniel Harvey saliera de la ciudad. Ese Harvey es muy bruto y yo no quiero nada con él.

— ¡Cobarde, no sirves para nada!

— ¡Déjese de palabras vanas y vamos al grano! — ordenó Dincen que ya empezaba a molestarse, y añadió : — Daniel Harvey ha puesto su casa a la disposición de los forasteros. Ya lo sabe. Adiós.

Y salió de la taberna.

A la mañana siguiente, Francisco Bautista regresaba a su casa de Arkansas y encontraba instalado en ella a su amigo Daniel Harvey. Este le refirió lo ocurrido la noche anterior, dándole la noticia de la llegada de sus amigos.

— Le voy a hacer una revelación, amigo

Harvey : Cuando Napoleón cayó, mi abuelo vino a América y trajo con él el mapa de los depósitos minerales de Louisiana. Yo he dado el mapa a los hermanos Heath y si se saca algo, nos repartiremos la mitad.

— Lo de anoche — prosiguió Bautista — no fué más que un golpe del « As de Espadas ».

— Jaime Heath falta desde hace unos días de la ciudad. ¿Acaso?...

— Ya lo sé. Anoche me enteré de que en el sótano de la « Escala Real » lo tienen prisionero — explicó Bautista.

Aquella misma mañana, Gedeón Trask intentó apoderarse del mapa con una carta falsificada que pretendía haber escrito Hearth.

Francisco Bautista y Daniel Harvey, por su parte, pudieron penetrar en el sótano de la « Escala Real » y libertar al tío de Olivia, eficazmente ayudados por ésta.

— Esa es la antigua mina de Midas, la que dicen que no tiene fondo — dijo Daniel Harvey mientras se deslizaban por el estrecho subterráneo que iba a parar al campo.

Poco después llegaron todos a casa de Daniel, donde, como se sabe, se hallaban hospedados Olivia y su padre. Este no había podido asistir al rescate de su hermano por hallarse resentido de una herida que le hicieron la noche antes.

— Ha estado aquí un individuo con una carta que supuse era falsa — dijo Martín



Daniel Harvey y Juan Dincen

después de los efusivos abrazos de bienvenida. — Decía que le entregase el mapa.

— Ese sería Gedeón Trask — supuso Harvey.

— Así dijo llamarse — respondió el herido.

— El plano de las minas es lo que nos está causando todas estas dificultades — afirmó Jaime Harvey.

— Pues hemos de vencerlas. Desde hoy contamos con la ayuda de Daniel Harvey...

— Mi opinión es que legalicemos la propiedad de las minas indicadas en el mapa,

antes de que estos bandidos nos las quiten con malas artes.

Aquella noche, una mano misteriosa dejaba caer en el interior de la casa de Bautista el naípe fatídico : el « As de Espadas », con una inscripción al dorso que decía así :

« Para Daniel Harvey : Márchese. »

— Es inútil desobedecer el aviso del « As de Espadas », — decía el joven, a la mañana siguiente cuando participó el hallazgo a su amigo Bautista, — pero yo no me muevo de aquí.

— Para engañar a Trask, — propuso Bautista, — vamos al Barranco del Judío y allí discutiremos el plan que debemos seguir.

Emprendieron el camino y a mitad de él se vieron perseguidos por la partida de Trask, ocultándose junto a una cascada.

Pudieron escapar de sus perseguidores, pero Bautista tuvo la desgracia de perder el mapa que llevaba consigo y vieron como sus enemigos se apoderaban de él.

Regresaron al pueblo muy abatidos y allí refirieron a sus amigos lo ocurrido.

Los hermanos Heath y su asociado, el francés Bautista, no desesperaban de rescatar aquel precioso documento. Tenían la confianza de que, como en la ciudad no había nadie capaz de entender el idioma en que estaba escrito, sería para ellos un papel inútil y no tardarían a rescatarlo.

Por su parte Daniel y Olivia distraían las



— ¡Daniel Harvey ha recibido el As de Espadas

horas entregados a un amor naciente que fué uniendo sus corazones. Un día, ella le habló así :

— Es necesario que te diga que mi padre perdió todos sus bienes en el juego y que por eso hemos venido aquí.

Cierto día se presentó Gedeón Trask en casa de Francisco Bautista, y le dijo :

— Oiga usted, francés : queremos hablarle de este mapa.

— Yo no lo traduzco ; antes prefiero morir.

Gedeón Trask no contaba con que Harvey era muy listo y sabía saltar como un leopardo

para coger al vuelo cualquier papel. Cuando se dió cuenta de ello, Harvey no sólo había hecho esto, sino que le había dejado en mitad del campo.

— Usted, Daniel, guarde el mapa. Es el medió más seguro — propuso Bautista.

— Ahora es cuestión de buscar a los hermanos Heath y a su hija para darles la noticia — dijo Daniel.

Martín Heath no había perdido el feo vicio de jugar y Daniel le encontró en la taberna, entregado a su pasión favorita. Allí se enteró de que había perdido toda su fortuna, gracias a las trampas que le había preparado Trask. Daniel empuñó el revólver y así se puso a jugar tranquilamente y rescató hasta el último céntimo. Después se fueron.

IV

Como Trask no cesaba en su empeño de apoderarse del mapa, lo había logrado de nuevo aprovechando cierto descuido de Daniel, que envolvió con su chaqueta a una niña que acababa de salvar de un incendio, dejando olvidado en uno de sus bolsillos el precioso documento.

El día 22 de abril de 1889 fué una fecha memorable para los habitantes de la ciudad de Arkansas. Una ola gigantesca de seres humanos aguardaba el momento de que los te-

rrenos de Oklahoma, a pocos kilómetros de aquella ciudad, fuesen declarados territorio nacional, para ocupar la mejor parte como colonizadores, en virtud de una ley especial creada por el gobierno, para fomentar la prosperidad de aquel país deshabitado.

Dicho día, un hombre se presentó a Francisco Bautista, diciéndole :

— El mapa está en poder de Dincen. Daniel salvó a mi hija y quiero que sepa la verdad.

Francisco Bautista, Daniel Harvey y los dos hermanos Heath ocuparon sus puestos en el límite de los terrenos que iban a repartirse. Bautista vió a Dincen no lejos de allí y se dirigió hacia él empuñando la pistola.

— No me apunte con la pistola — advirtió Dincen. — Yo traigo aquí algo por lo que usted estará dispuesto a dar un ojo de la cara.

Entonces, Dincen propuso a Bautista una solución : como el uno y el otro, aisladamente, no podían hacer nada, el francés traduciría el documento, él buscaría la mina y después se partirían los beneficios. El señor Bautista accedió, de buena fe, traduciendo las notas del mapa.

Provisto de la traducción, Dincen se incorporó a su partida y los del « As de Espadas » lograron internarse en el territorio nuevo antes que los demás con la intención de apoderarse de los terrenos mineros que precisamente radicaban allí.

Bautista perdió de vista a la partida, pero

fué a reunirse con los suyos y les contó lo ocurrido, añadiendo .

— He engañado a Dincen, pues le di una traducción falsa.

Cuando sus enemigos se dieron cuenta de la burla, emprendieron la persecución del francés y sus amigos. Harvey y Olivia pudieron huir con un globo cautivo, y Bautista y los hermanos Heath se dispersaron por las montañas, despistándoles.

Estaban ya desorientados, cuando de pronto Dincen descubrió el globo cautivo que volaba no muy alto, arrastrado por el viento en dirección a Arkansas y reconoció a los que lo tripulaban.

— ¡Son Harvey y Olivia! ¡Se conoce que el francés les ha enterado de la situación exacta de la mina cuando yo le he enseñado el plano, y ahora van a registrar esos terrenos en Arkansas!

— ¡Pues a seguirles!

La persecución fué accidentada. Los caballos iban desbocados a campo traviesa siguiendo de cerca al globo cautivo, el que las rachas de viento tan pronto impulsaban a un lado como a otro.

Los hermanos Heath y Bautista también se dieron cuenta de que los jóvenes eran los únicos tripulantes del globo y les seguían de cerca, en previsión de que pudiera ocurrir una desgracia imprevista.

Trask estaba cada vez más irritado y decía :



Como Trask no cesaba en su empeño...

— Si puedo evitar que Harvey inscriba los terrenos en el registro de la propiedad, el resto será fácil.

— Me parece que nosotros pondremos todo lo que sea de nuestra parte para ayudarle — dijo Dincen — visto que este papel es de tanto valor.

— ¡Por supuesto! Todos tendréis parte en esto y tenéis que ayudarme — aseguró el dueño de la taberna « La Escala Real ».

Ocurrió un accidente inevitable : que el globo aterrizó por falta de gas y allí se encontraron las dos partidas.

Daniel Harvey se arrojó contra Trask con objeto de arrebatarse el documento, pero el viejo picó espuelas a su caballo y salió a galope tendido seguido por los suyos.

Jaime Heath también había intervenido en la breve lucha y resultó herido. Sin perder su sangre fría, Harvey dijo a su novia :

— Tenemos que regresar inmediatamente a la ciudad de Arkansas y para ello necesitamos más caballos.

En vista que Jaime Heath no podía andar a consecuencia de la herida, convinieron que el padre de Olivia y Bautista se adelantarían con los dos caballos disponibles y así lo hicieron.

Después los jóvenes no tardaron en hallar a un indio que habitaba por aquellos contornos, el cual se hizo cargo de la situación en que se hallaban.

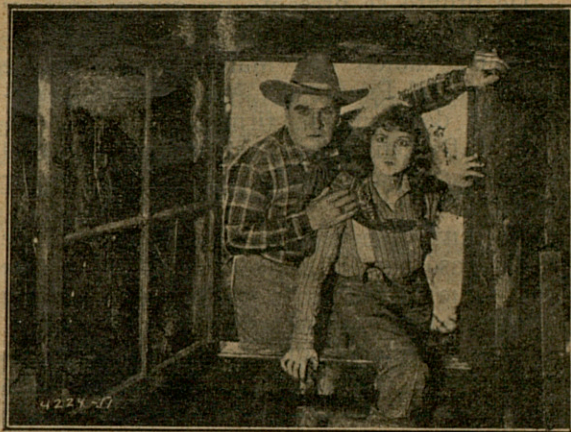
— Yo estoy dispuesto a facilitarles lo que necesiten — les dijo, y los llevó a una cabaña próxima.

— Este será buen sitio para que tu tío descanse un poco — indicó Daniel.

— No. Esta casa está encantada — aseguró el indio muy formalmente. — El espíritu de un colonizador espera aquí a los indios que mataron a su esposa hace muchos años.

— Eso podrá ser verdad, pero nosotros no somos indios — exclamó Harvey.

Mientras hacían estas consideraciones oye-



Daniel y Olivia

ron el galopar de unos caballos, y segundos después aparecían Trask y su pandilla.

— ¿Dónde está el francés? — preguntó el tabernero de muy mal talante.

— Búsquelo usted por ahí... — respondió Harvey con cierta ironía.

— He venido — prosiguió Trask haciendo el desentendido — para que haga el traspaso del documento a mi favor. Yo no puedo justificar su posesión y en la oficina no me quedarán registrar la propiedad. De modo que mientras Bautista no ponga su firma, ustedes quedarán en rehenes.

De pronto se presentó un nuevo jinete y dijo :

— He sabido que Martín Heath ha de pasar por el Puente del Arbol con los documentos debidamente firmados.

Juan Dincen recibió instrucciones sobre el particular y partió hacia el sitio indicado por el recién llegado.

No tuvo que esperar mucho. A poco de llegar pasó por allí el padre de Olivia, al que contó que habían hecho prisionera a su hija y lo que pedían para su rescate.

Ante el temor de que algún peligro amenazase su vida, cien veces más valiosa que todas las minas de oro del mundo, Martín accedió a ello.

— Aquí tiene usted el traspaso legal de la propiedad, pero déjeme ir con mi hija.

Dincen dió unas señas falsas y partió al galope.

V

Al cerciorarse de que el cómplice de Trask le había engañado, Martín fué al encuentro de Bautista y se lo contó todo.

— Tenemos que tomar una determinación antes de que Trask pueda ponerse de acuerdo con Dincen. Si consiguen inscribir el traspaso en el registro de la propiedad, habremos perdido los terrenos para siempre.

A todo esto los bandidos se habían cuidado de separar a los novios para alejar toda posibilidad de fuga.

Harvey fué conducido a una cabaña del otro lado del monte, de donde pudo escapar, corriendo hacia Arkansas, donde encontró a sus amigos, enterándose de todo lo que había pasado.

— Volveré a la cabaña donde estaba prisionero. Allí encontraré a Trask y le arrebataré los documentos.

Pero Harvey se equivocaba. Una vez en posesión de los documentos substraídos al padre de Olivia, Dincen pensó que lo mejor era obrar por su cuenta quitándose al codicioso Trask de en medio, y cuando se dirigía hacia la cabaña le encontró a medio camino.

— Oiga, Trask — le dijo al viejo. — De ahora en adelante, yo mando en la partida y usted hará lo que yo diga.

Trask comprendió que su aliado obraba de aquel modo por hallarse en posesión de aquellos documentos, con lo cual podía prescindir de él en absoluto, y pensó obrar con astucia.

— Está bien, Dincen. Pero mire : por allí viene Harvey.

Rápidamente se pusieron de acuerdo y Trask le salió al encuentro para tenderle un nuevo lazo.

— Harvey : — le dijo — iba en su busca. Deseo entregarle los documentos, pero a condición de que, antes de hacerlo, prometa por

escrito que no perseguirá por la justicia a Dincen ni a mí.

Llevaron a Harvey al interior de una mina para que firmase aquella promesa, y una vez allí le encerraron en una galería, prendieron fuego a la mecha de un depósito de pólvora y se alejaron.

Se originó una explosión tremenda y los ojos de aquellos asesinos brillaron de un modo siniestro.

— ¡Ese es el fin de Daniel Harvey! — exclamó Trask.

Después se dirigieron a la cabaña donde habían llevado a todos los prisioneros.

Dejaron los documentos relativos a la mina sobre la mesa.

Se nos había olvidado decir que los bandidos habían llevado allí a Olivia, con lo cual nuestros amigos tuvieron el consuelo, dentro de su desgracia, de poder estar juntos.

Trask y Dincen subieron al piso de la cabaña, al que daba acceso una escalera de caracol provista de trampa que podía cerrarse desde abajo.

Al observar esta maniobra, Bautista obró con rapidez, encerrando a los bandidos.

Estos se dieron cuenta en seguida y trataron de hacer saltar el pestillo, pero sus esfuerzos fueron inútiles.

— Aquí están el mapa y los documentos de traspaso — advirtió Bautista a sus amigos. — Salga a por los caballos y nos escaparemos.



— ¿Qué quiere usted decir?

Momentos después estaba todo dispuesto para emprender la marcha.

— Tomemos este atajo — indicó Martín Heath. — La cuestión es que nos podamos poner a salvo en cualquier sitio, pues las heridas de éste no nos permiten andar mucho trayecto.

Se refería a su hermano Jaime, el cual, resentido aún de las heridas que días antes recibiera, estaba imposibilitado de huir.

Mientras tanto, Trask y Dincen trataban de salir de su encierro. Era una pieza que servía de desván, sin ninguna ventana que comu-

nicase con el exterior. De pronto, Dincen indicó :

— Allá arriba, en las vigas veo un agujero de ventilación. Vamos a ver si por él podemos escapar.

Colocaron una mesa, sobre ella una silla, y así pudieron practicar un agujero en el tejado. A los pocos momentos ya estaban en la habitación de donde habían escapado los prisioneros.

— ¡Han huído! — exclamó Trask.

— ¡Claro — afirmó Dincen — era lo menos que podían hacer!

— Sin embargo, no deben andar muy lejos. Jaime estaba herido. Vamos a buscar caballos y los alcanzaremos en seguida.

Los evadidos, no lejos de allí, andaban perdidos por el bosque en busca de un refugio.

Una de las frecuentes tormentas que azotan en aquellas regiones, amenazaba desatarse con toda su furia. Los fugitivos estaban inquietos.

No tardaron en llegar a la cabaña deshabitada, donde, según el indio, moraba el espíritu de un antiguo colonizador. Olivia la reconoció en seguida y animó a su tío :

— Estamos salvados, tío. Aquí encontrará el descanso que necesita para sus heridas y podremos guarecernos de la tormenta.

— La herida se me ha vuelto a abrir. Tengo mucha sed — gimió el herido.

Sus compañeros le acondicionaron lo mejor

que pudieron. Al poco rato estaban instalados como en su propia casa. Afuera un viento huracanado azotaba los árboles y la lluvia caía caudalosamente, inundándolo todo.

La tempestad sorprendió a Trask y su compañero Dincen, en medio del bosque.

Sus pesquisas fueron infructuosas. Poco después se incorporaron a ellos unos cuantos individuos de su partida y organizaron una batida bajo el diluvio, dividiéndose en dos grupos.

Al poco rato volvieron a juntarse, y uno de los individuos que había formado parte del grupo de Dincen, participó a Trask :

— A Dincen le hemos perdido en la tormenta.

VI

Daniel había podido evadirse de sus secuestradores y se dirigió hacia Arkansas, con objeto de tener noticias de sus amigos.

Allí encontró a Francisco Bautista, tan inquieto como él.

Cuando aclaró el día, los hermanos Heath y Olivia pensaron que lo principal era regresar al pueblo.

Martín Heath salió a la carretera y poco después detenía a una diligencia que por allí pasaba.

— Hay un herido. ¿Quieren llevarlo a la ciudad de Arkansas? — preguntó al mayoral.

— Sí señor, que lo llevaremos — le respondió éste.

Al llegar a la cabaña para transportar al herido, le encontró desmayado.

— Voy a por agua a un arroyo que he visto no lejos de aquí — exclamó Martín.

La partida de Trask estaba oculta cerca de la cabaña. Habían descubierto a los fugitivos y acechaban la ocasión para asaltarles.

Cuando Trask vio a Martín alejándose de la casa, ordenó a sus subordinados :

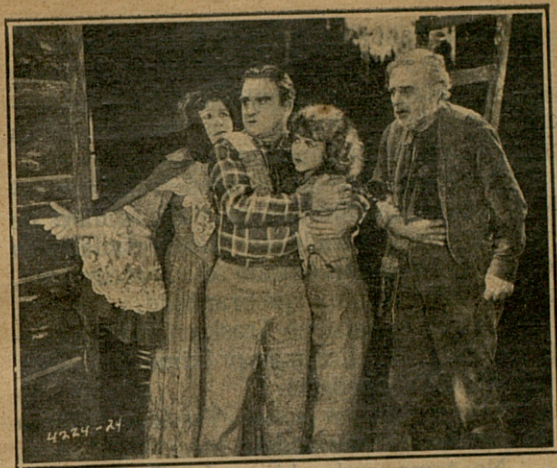
— ¡Apodérense de la muchacha y el herido! — Y mientras ellos ejecutaban esta orden prosiguió para sus adentros : — ¡Ahora estaré en una situación admirable!

No fué difícil a aquellos desalmados cumplir la orden de su desaprensivo jefe, ya que sólo tenían que habérselas con una muchacha indefensa y un hombre herido y desmayado.

En seguida, Trask ordenó a su gente que se pusiera en camino y se internaron en la espesura.

Daniel Harvey, el novio de la muchacha, no andaba lejos. El y su amigo Francisco Bautista avanzaban por la carretera y al descubrir a la diligencia interrogaron al mayoral. Este les puso en antecedentes de lo que ocurría. En aquel momento se presentó Martín Heath con el semblante demudado, gritando :

— ¡Se han llevado a Jaime y la muchacha aprovechando un descuido mío!



— ¿Dónde está Trask? — preguntó Daniel...

— Vamos a alcanzarles. No pueden andar muy lejos.

En efecto : no atreviéndose a ir a la ciudad de Arkansas, Trask llevó a Jaime Heath y su hija a la cabaña donde vivía Dincen.

Este, que como se recordará habían dado por desaparecido durante la tormenta, se hallaba durmiendo en un camastro y se despertó sobresaltado.

— ¡Creía que te habías muerto! — exclamó Trask en tono de reproche.

— Pues ya ve usted. No hice más que dormirme.

Trask se había adelantado a los prisioneros y comunicó a su aliado la visita que le traía.

— Mi plan — concluyó Trask — es casarme con la muchacha y así sus familiares ya no se meterán conmigo.

Poco después los prisioneros eran introducidos en la cabaña. Olivia daba señales de angustia por el estado en que se hallaba su tío. Este había recobrado el conocimiento, pero se hallaba muy quebrantado.

— Dincen, — ordenó Trask en voz baja, — vé en busca del cura más próximo.

El aludido obedeció.

Cuando quedaron solos, Trask se dirigió a la muchacha hablándole así :

— No tema nada, hija mía. Todo saldrá bien si hace lo que yo le diga.

Olivia le miró con extrañeza y balbució :

— ¿Qué quiere usted decir?

Trask le descubrió sus propósitos. Olivia quería rechazar aquella oferta infame, contraria a sus más íntimos sentimientos, pero le dió a entender que tenía a Harvey en su poder y que de su respuesta no sólo dependía la suerte de éste, sino también la de su padre y de Martín.

Sin más ambages, Trask se expresó a Heath con estas palabras :

— Jaime : usted y yo hemos acabado con las peleas. Olivia ha accedido a ser mi mujer...

— ¡Mientes, canalla! — gritó Heath.

Olivia fué hacia su tío y murmuró estas palabras :

— No trates de impedirlo, tío... Es a gusto mío...

No bien Olivia hubo pronunciado estas palabras, un individuo de la cuadrilla entró en la estancia y anunció que Harvey y Bautista venían en dirección a la cabaña.

Olivia no pudo ahogar un grito de alegría. ¡Estaba salvada! Cuando menos, había la posibilidad de escapar de entre las garras de aquel monstruo con quien estuvo a punto de casarse.

— ¿Están muy lejos? — preguntó Trask al individuo que le había dado la noticia.

— Yo los he visto cuando pasaban por delante de la encina, de modo que ya deben estar cerca.

Trask no perdió un segundo más con diálogos inútiles.

Como medida preventiva, había dispuesto que dejasen los caballos ensillados a espaldas de la casa y hacia allí se dirigió.

— ¡Harvey y el francés vienen con gente armada! — exclamó temblando de miedo el individuo que antes le advertiera.

El bandido no quiso saber más detalles y su caballo salió a todo galope en dirección opuesta a la que habían llegado Harvey y sus acompañantes.

Cuando Olivia se vió libre de la presencia de Trask salió a la puerta de la cabaña y

segundos después se arrojaba entre los fuertes brazos de su amante.

— ¿Dónde está Trask? — preguntó Daniel después de poner un cariñoso beso en la frente de su novia.

— ¡Acaba de escaparse por la puerta de atrás! — indicó Olivia.

Daniel dejó a su novia al cuidado de Bautista y salió en persecución de Trask.

Su veloz caballo no tardó en dar alcance al del fugitivo.

De pronto éste se vió ante unas peñas bajo las que corría un caudaloso río.

Temía a Harvey. Sabía que el joven quería tomar venganza o, cuando menos, lo entregaría a la policía india. Se arrojó al agua con la esperanza de salvar la orilla opuesta.

Harvey vió como Trask se hundía en las aguas para no volver a aparecer más. Se habían borrado para siempre las huellas de aquel ser abominable.

Regresó a la cabaña.

— Para Trask todo ha acabado. No volverá a molestarnos otra vez.

Así pasó a la historia este episodio de la ocupación del territorio de Oklahoma, dejando sólo emocionantes recuerdos y un futuro de felicidad.

FIN

ORATORIA EN VERSO

PARA BANQUETES
BODAS Y BAUTIZOS

DEDICATORIAS, ENHORABUENAS,
BRINDIS, INVITACIONES, ETC., ETC.

POR

DIEGO DE MARCILLA

PRECIO DE CADA TOMO
UNA PESETA

BATURRADAS

Hermosa colección de
cuentos, chistes, ocurrencias,
cantos, etc., etc.

POR

Juan del Ebro

SE HAN PUBLICADO LOS TOMOS SIGUIENTES

1. CHISTES BATURROS
2. CARTICAS BATURRAS
3. UN BATURRO ENAMORADO
4. LAS BODAS DEL MAÑO
5. OCURRENCIAS BATURRAS
6. GRESCA BATURRA

Bonita cubierta en tricromía

Precio : 15 céntimos

ÁLBUM FILM

Se ha puesto a la venta este
elegante tomo que contiene

**200 retratos de artistas
— y 200 biografías —**

Resulta un libro de gran
interés para los aficionados
al cinematógrafo

Preciosas cubiertas en tricromía

PRECIO : 3 PTAS.